

Rosa M^a DÁVILA CORONA; Montserrat DURÁN PUJOL; Máximo GARCÍA FERNÁNDEZ, *Diccionario Histórico de Telas y Tejidos. Castellano-Catalán, Junta de Castilla y León / Caja Duero, Salamanca, 2004, 201 pp.*

Hay pocas ocasiones en las que el término “cubrir un hueco” tiene más sentido que en el caso de la reseña del libro que ahora me ocupa. Es posible que su trascendencia sea limitada, pero para todos aquellos estudiosos de la historia textil su llegada en el año 2004 fue bienvenida por su decisiva contribución a definir un elevadísimo número de términos y conceptos alusivos al mundo de las telas y los tejidos –nada menos que alrededor de 2.000 voces– que hasta esos momentos, y en no pocas ocasiones, exigían del investigador –sobre todo de aquel que se mueve fundamentalmente entre fuentes municipales o notariales–, dedicar recursos a una tarea que en principio no debería ocupar demasiado tiempo: situar en el contexto adecuado la terminología que en la documentación manejada, correspondiente sobre todo al antiguo régimen, se empleaba para definir los diferentes tipos textiles utilizados.

La cuestión no es menor por varias razones. En primer lugar por el elevado peso, dentro de las actividades industriales anteriores a la industrialización, del sector paradigmático de la elaboración de bienes de consumo –el vestido del cuerpo y de la casa–, presente en gran parte de la Península y por ello sujeto en su composición lingüística a modismos y giros regionales y hasta locales, que a menudo definen con nombres distintos el mismo producto, o, a la inversa, emplean idéntica palabra para definir géneros diferentes. De otro porque, detrás de las palabras, como señala Bartolomé Yun en el prólogo del libro, se esconden muchas otras cosas: en el fondo relaciones sociales, mundos tejidos –nunca mejor utilizada la expresión– en torno a la producción, la comercialización y el consumo de una amplísima variedad de textiles, nacionales y extranjeros. La compilación llevada a cabo por los tres autores de la obra no es, por tanto, sólo erudita, sino mucho más; y en ese añadido la primera advertencia debe dirigirse al hecho de que en última instancia se trata de un auténtico trabajo de investigación: que emplea las herramientas propias de todo trabajo científico, y que, además, a través de definiciones que en principio parecen limitarse a cumplir su función básica (fijar con claridad, exactitud y precisión la significación de una palabra o la naturaleza de una cosa), en el fondo lo que ofrecen es un riquísimo material documental que afecta a parcelas distintas y que puede ser susceptible de utilizar en investigaciones muy diversas, algunas casi ausentes de la agenda de los historiadores industriales españoles: el radio de comercialización de los géneros textiles, el ritmo de penetración en el mercado interior de nuevos tejidos, la evo-

lución de las técnicas de preparación, hilado, tisaje y acabado, la variedad del *stock* en poder de los comerciantes, las pautas de consumo doméstico o el cambio tecnológico. Como puede observarse, numerosas alternativas, que desde cualquiera de las perspectivas que se seleccionen abren otras tantas posibilidades de ampliar los actuales conocimientos sobre parcelas de nuestra primera historia industrial escasamente transitadas hasta ahora.

En lo que se refiere a su estructura, el volumen presenta una distribución muy simple. Se inicia con una introducción en la que se incluyen las fuentes empleadas, la guía de uso del diccionario y una breve reseña de carácter técnico sobre aquellos vocablos de comprensión más difícil para el lector –en suma, los distintos tipos de ligamentos. A continuación, alfabéticamente, se ordenan las voces seleccionadas, en las que se explicita su naturaleza (materia textil o técnica de elaboración), una sintética pero suficiente descripción de su contenido y, por último, las fuentes de referencia. Dos índices alfabéticos castellano/catalán, catalán/castellano y otro de fibras textiles completan, junto a las fuentes documentales y la bibliografía empleada, el diccionario.

En cuanto a su aspecto meramente formal, el libro mantiene los altos niveles de calidad a los que nos tiene acostumbrados la colección de Estudios de Historia publicados por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, lo que resulta aún más de agradecer teniendo en cuenta que se trata fundamentalmente de una obra de consulta.

Pero conviene volver al contenido. Los propios autores son conscientes –y así lo explicitan– de que se trata de una labor incompleta (en realidad no podía ser de otra forma, tratando un periodo cronológico tan dilatado, territorios, técnicas y géneros tan diversos), que sólo la suma de numerosos esfuerzos puede llegar a enriquecer. Lo cual, obviamente, es cierto, aunque sin embargo posiblemente no sea lo más importante. Paradójicamente, el conocimiento del lenguaje, que debería haber precedido a la investigación, nos llega cuando ésta ha realizado progresos notables. La gran ventaja es que, al menos a partir de ahora, ya disponemos de un estimabilísimo punto de partida, sólo precisado de incorporaciones y matizaciones más o menos puntuales, que de seguro llevarán, en un futuro que esperemos no demasiado lejano, a una segunda edición ampliada de los contenidos ya incluidos en ésta.

Lo anterior, por lo que respecta al diccionario en sí. Sobre el resto del libro –aquél que arroja los vocablos definidos– tampoco a quien esto escribe se le ocurren demasiadas sugerencias que pudieran mejorar el producto final. Sólo algunas. Una primera de carácter cronológico: el cierre del diccionario a mediados del siglo XIX tiene su sentido, pero ya que disponemos de documentación notarial hasta comienzos del siglo XX, quizá habría merecido la pena ampliar la exploración hasta esa fecha. Sin duda quedaría entonces mejor reflejada la transición hacia técnicas vinculadas al trabajo mecánico, de especial interés para subsectores modernizados en fechas relativamente tardías o de consideración prácticamente marginal a esas alturas (la lana, el lino o la seda). Ello habría permitido la inclusión de revistas técnicas en la relación de fuentes impresas manejadas, que en algunos casos –estoy pensando por ejemplo en *La Gaceta Industrial*, publicada en Madrid entre 1865 y 1891 o en *La Gaceta de la Producción Lanera*, de Tarrasa, que salió entre 1885 y 1892– incluyen numerosísimos y nuevos vocablos que posiblemente habrían contribuido a ilustrar de manera más adecuada la trayectoria apuntada desde la industria dispersa al sistema de fábrica.

Las referencias territoriales tampoco habrían estado de más. Al margen de la imprescindible inclusión del catalán –el idioma de la región española textil por excelencia– podría haberse indagado algo más sobre la dimensión geográfica de los vocablos empleados, aunque ciertamente desconozco la cantidad de recursos y tiempo que tal labor habría supuesto. En fin, quizá la introducción técnica, suficiente para el investigador avezado en estos campos, sabe a poco. Aunque no sea el objetivo de libro, estamos tan ausentes en la historiografía industrial española de una aproximación de esta naturaleza que cualquier ampliación en esta dirección habría sido bienvenida.

Pero poco más. Creo que el libro cumple perfectamente los objetivos para los que fue editado y por ello sus autores sólo merecen el reconocimiento debido a un tipo de trabajo tan desagradecido para el que lo realiza como supone toda obra instrumental, que apenas otorga ventajas a sus autores –me refiero a aquellas que reconocen los méritos de investigación– y sí beneficios importantes al conjunto de la comunidad científica implicada en investigaciones de esta naturaleza. Lo ideal sería poder contar con publicaciones similares para otros sectores manufactureros: mientras éstas llegan, el libro de Rosa M^a Dávila, Montse Durán y Máximo García Fernández tiene el indudable mérito de haber sido el primero y de haber puesto el listón en lo más alto.

ANTONIO PAREJO BARRANCO